

RECENSIONES

Israel and the United Nations. Carnegie Endowment for International Peace, Manhattan Publishing Company, Nueva York, 1956, 322 págs. (el mismo editor y ciudad para los otros dos volúmenes); *Egypt and the United Nations*, 1957, 197 págs.; *Turkey and the United Nations*, 1961, 228 págs.

La *Carnegie Endowment for International Peace* inició en 1952 una serie de estudios dedicados a investigar las actitudes y experiencias de una veintena de países con respecto a la organización internacional en general y a las Naciones Unidas en particular. Esta empresa respondía como escribe el Presidente de la Dotación Carnegie, Joseph E. Johnson, en el prólogo con que se abre cada volumen, a esta doble convicción: las organizaciones internacionales ocupan necesariamente un lugar esencial en la ordenación y mantenimiento de la paz, y, al propio tiempo, «la significación y el funcionamiento de instituciones internacionales como las Naciones Unidas dependen sobre todo de las actitudes y de las políticas de los Estados miembros». En efecto, si dado el actual estado de las relaciones internacionales resulta necesario que exista una organización de carácter mundial capaz de abordar las necesidades y los problemas que suscita la vida internacional de nuestros días, el futuro y la eficacia de ese sistema internacional dependerá de la forma como los Estados miembros actúen en su seno. Actitudes y políticas, en las que influyen múltiples factores son, por consiguiente, algo esencial para la existencia misma de la organización y con las que esta debe contar.

La decisión de la Dotación Carnegie fué tomada contemplando la posibilidad de una revisión de la Carta de las Naciones Unidas en la X Asamblea General de 1955. Según lo establecido en el art. 109 de la Carta, en el caso de que antes de esa fecha no se hubiese reunido una Conferencia *ad hoc* para la revisión del texto fundacional de la Organización, la Asamblea General, en su X.º período de sesiones, debería ocuparse de la conveniencia de iniciar dicha revisión. Pero si ésta fué la oportunidad que movió a la Dotación a emprender esta serie de importantes estudios, en realidad aspiraba a algo más fundamental que lo que puede ser, con ser importante, una revisión del texto base de la Organización. Así, se amplió el objeto de la investigación y lo que se propuso a los distintos países que habían de contribuir al desarrollo de esta gran encuesta fué que informaran sobre las actitudes vigentes en cada uno de ellos con respecto a la organización en sí y como un todo.

Basta esto para comprender la importancia y la enorme utilidad de la obra acometida por la Dotación. Cada volumen suministra una información abundante y detallada de los movimientos de opinión y de las actitudes políticas frente a un sistema colectivo de ordenación de la vida internacional, así como de la forma como este fenómeno de organización internacional ha influido en el desarrollo de las diferentes políticas exteriores.

Por eso afecta al valor de esta serie de estudios que la resolución adoptada por la Asamblea General el 21 de noviembre de 1955 haya diferido *sine die* la revisión de la Carta, puesto que la encuesta dirigida por la Dotación ha suministrado en cualquier caso una información de primera fuerza para conocer las evoluciones de las opiniones nacionales respecto al significado y valor de las Naciones Unidas y las razones que han operado para determinar las actitudes de las políticas estatales en cada momento y para cada problema. Si la vida internacional es, por su propia naturaleza, heterogénea,

la valoración y conocimiento de las determinantes de esa heterogeneidad nunca serán de tanto interés como cuando las observamos en relación con un sistema que trata de encauzar la vida internacional superando las divergencias de las pugnas de los intereses nacionales y de toda la diversidad de tradiciones, culturas, ideas y mentalidades. Sólo una investigación de este tipo puede suministrar datos ciertos para conocer lo que hay de diferente o de similar en las actitudes nacionales en relación con la Organización, como señala Joseph E. Johnson.

* * *

De la veintena de países que han participado en esta investigación, sólo nos ocupamos aquí de aquellos tres que pertenecen a la región del Medio Oriente, en atención al carácter monográfico de este número de nuestra REVISTA: Israel, Egipto y Turquía.

Conviene advertir que la Dotación Carnegie se ha dirigido, para la realización de los correspondientes estudios, unas veces a instituciones privadas, otras a personalidades concretas y que ha dejado la mayor libertad en cuanto al método a seguir en la elaboración de los trabajos. Solamente ha hecho de vez en cuando, a las instituciones o personas responsabilizadas, en el curso de la preparación de los estudios, algunas sugerencias o indicaciones buscando dar la indispensable unidad que corresponde a estudios que han de formar una serie con unidad temática. En algunos casos la investigación se ha hecho siguiendo un proceso de elaboración complicado. Así, el estudio correspondiente a Israel fué realizado por la Universidad Hebrea de Jerusalén, con arreglo al siguiente procedimiento: el rector de la misma designó un Grupo de Estudio, dirigido por el Profesor de Derecho y Relaciones Internacionales, Prof. Nathan Feinberg, y compuesto por otros siete miembros, no todos profesores de la Universidad, encargado de preparar un proyecto de informe de acuerdo con las líneas indicadas por la Dotación; luego de haber discutido el método a seguir, el Grupo designó entre sus miembros un ponente, que debía proceder a la redacción; esta primera redacción fué sometida al Grupo en septiembre de 1955 y se hizo circular entre unas ochenta personalidades representativas de distintos sectores de la opinión del país y acreditadas por su conocimiento y experiencia en el tema (miembros del Parlamento, especialistas en política, periodistas, profesores, directivos industriales y laborales, juristas, etcétera), así como entre diversos altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Delegación permanente de Israel en las Naciones Unidas; el conjunto de las observaciones y comentarios de estas personalidades fué objeto de estudio por el Grupo en una serie de sesiones de las que salió la redacción definitiva del texto del informe.

El estudio correspondiente a Turquía fué preparado por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Ankara, mediante un Grupo de Trabajo constituido por siete miembros y con la colaboración de otros cinco profesores para la ordenación del material documental. El proyecto así preparado fué sometido a la consideración de un Comité de Valoración integrado por los miembros del Grupo más ocho personalidades igualmente pertenecientes a las Facultades de Ciencias Políticas y de Derecho y sobre las observaciones del Comité el Grupo procedió a la redacción definitiva del trabajo.

En ambos casos se aprecia el deseo de seguir un método que garantice una investigación de alto nivel técnico, pero en lo que a Turquía se refiere es de señalar que el informe se completa con una amplia encuesta dirigida a recoger el sentir de la opinión pública en el más amplio sentido dentro de las condiciones del país. Con tal fin se preparó un cuestionario en el que se había de reflejar el estado de la opinión sobre las Naciones Unidas entre miembros de la Asamblea Nacional, de las Facultades de las Universidades de Ankara y Estambul; estudiantes avanzados de la Facultad de Ciencias Políticas y del Instituto de Administración Pública para Turquía y el Oriente Medio; miembros de los partidos políticos y doctores en leyes y abogados de Ankara. Incluso los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas, al regreso a sus hogares en las vacaciones de invierno, fueron invitados a distribuir varios cuestionarios

RECENSIONES

en sus ciudades de origen. De este modo se obtuvo un total de 351 respuestas procedentes de 36 provincias.

Por lo que se refiere a la investigación en Egipto, fué dirigida por la Sociedad Egipcia de Derecho Internacional y realizado por un Grupo de Trabajo compuesto de ocho miembros pertenecientes al profesorado de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Cairo, a la judicatura y a la diplomacia.

* * *

De los tres volúmenes, el de Turquía es el que concede un mayor espacio a la historia del propio país y a su actitud en relación con la Liga de las Naciones, como preparación para explicar la política turca frente a la nueva Organización internacional. Por su parte, en el de Israel, el capítulo de introducción histórica es breve y entra inmediatamente en la época actual que se inicia con los primeros pasos que habían de conducir a la formación de las Naciones Unidas.

Es inevitable que cuando un país ha tenido una preocupación esencial en el desarrollo de su política exterior, ésta se proyecte sobre una descripción de los problemas debatidos dentro de la organización. Así, en los volúmenes correspondientes a Israel y Egipto la mayor atención se centra, en el primero, en la lucha contra los vecinos árabes y en la cuestión de Jerusalén; en el segundo, en la lucha contra el Reino Unido. Es de advertir, igualmente, el paralelismo que se da entre estos dos volúmenes en cuanto al cambio experimentado en las actitudes nacionales. En el volumen sobre Egipto se describe esta evolución a lo largo de todo el capítulo IV. Una evolución que va desde la inicial esperanza y expectación, hasta un más consciente deseo de cooperación a través de una etapa intermedia de resentimiento y decepción.

La investigación realizada por Israel, recogiendo una actitud que sin duda puede calificarse de nacional, aborda los temas con una agresividad y apasionamiento que no es de apreciar en la misma medida en los otros volúmenes. Pueden valer de ejemplo las páginas (145-156) en que se analiza el problema de los refugiados árabes.

Pero esta serie de estudios representa, y esto es lo principal, una contribución inapreciable para el conocimiento de lo que hay en el problema fundamental de la paz internacional: la actitud de los países y de las políticas nacionales respecto a la organización encargada por toda la Comunidad del mantenimiento de la paz.

GREGORIO UBEDA.

YALE, William: *The Near East. A Modern History*. The University of Michigan Press, 1960, 4.^a ed., 485 + XXIV págs.

La colección de «Historia del Mundo Moderno», editada por la Universidad de Michigan, cuenta ya con una quincena de volúmenes. Ediciones muy cuidadas, con abundantes mapas, claros y bien pensados para ilustrar el texto, cada volumen constituye una aportación importante al conocimiento de los países o regiones geográficas que se estudian. Este volumen, dedicado al Próximo Oriente, ha alcanzado ya su cuarta edición, índice de su éxito desde que fué dado a luz por primera vez en 1958. Como el autor señala en las primeras líneas, se estudia aquí la historia de un área geográfica y de la diversidad de pueblos que ella comprende. El Próximo Oriente, u Oriente Medio, como es más corriente denominarlo, es una zona geográfica con entidad propia debido a su importancia geopolítica y a las circunstancias, muy singulares, que se dan en el desarrollo histórico y cultural de los pueblos árabes que la ocupan. Al propio tiempo, es una región en la que destaca una gran complejidad, porque en ella operan fuerzas y tensiones de carácter religioso, cultural, racial, social y político muy diversas,

que dificultan el conocimiento de lo que pudiéramos llamar la «historia real» de los pueblos árabes e islámicos, de donde que en muchas ocasiones se intente con excesiva facilidad o superficialidad dar una visión sintética de lo que es la historia de estos pueblos y el papel que han jugado y juegan dentro de la Historia del mundo en las dos últimas centurias.

No es este el caso de la obra de William Yale. Interesa sobre todo al autor, puesto que se trata de una Historia Moderna, estudiar con detalle la evolución de los acontecimientos desde finales de la segunda mitad del siglo XIX, esto es, desde que una serie de circunstancias incorporan a la política mundial el conjunto de los pueblos medio-orientales hasta llegar a ser hoy en día protagonistas fundamentales en el desarrollo de esa misma política. Ocorre, sin embargo, que el Oriente Medio es un complejo de pueblos que se encuentran estrechamente entrelazados sin perder su propia fisonomía y esto fuerza al historiador a tratar separadamente lo que corresponde a cada una de las zonas en que se subdivide esta región, pero sin perder la vista del conjunto. Conviene advertir, por otra parte, que acontecimientos importantes que se sitúan entre 1953 y 1960, como, por ejemplo, el golpe revolucionario de Iraq que llevó a Kassem al poder, sólo son tratados brevemente en un último capítulo (XXX) en un intento de completar el texto de la obra. Sin embargo, esto no es sino reflejo de la movilidad y convulsión que caracteriza a esta región del mundo, y la obra de W. Yale constituye una muy buena exposición de lo que ha sido la evolución del mundo medio-oriental en los cien años siguientes a 1850.

Los trece primeros capítulos analizan los acontecimientos y problemas del Oriente Medio hasta el estallido de la I Guerra Mundial, que iba a influir tan decisivamente en la aparición de una nueva y verdaderamente moderna etapa en la historia multiseccular de estos pueblos. La presión de las grandes potencias europeas, movidas por diferentes y contrapuestos intereses, se proyecta sobre el Imperio Otomano. La disolución de éste adquiere en el juego de la política europea caracteres de una necesidad o de una convicción (pág. 83) y a esa disolución admitida como una fatal necesidad histórica se acompaña el despliegue de las políticas de las grandes potencias del momento (sobre todo de Inglaterra y Francia) para extender en toda la zona sometida al poder otomano el sistema económico europeo. Así, al quebrantarse la homogénea dominación turca sobre una región constituida por un mosaico de pueblos y una constelación de fuerzas, se iba a desencadenar el movimiento nacionalista y el renacimiento panarábigo. El autor, por eso, dedica un capítulo especial (cap. XIII) para describir el renacimiento árabe y el desarrollo del movimiento nacionalista entre 1866 y 1914. Quizá en este punto incurre en algo de exageración al supervalorar la importancia que en ese movimiento profundo de ideas y sentimientos haya tenido la influencia de los misioneros protestantes americanos (pág. 195) al verter al árabe la Biblia y diversas obras educativas y culturales. Parece aquí quererle presentar una acción más amplia y profunda por parte de los representantes de las confesiones protestantes en contraste con la que corresponde a los misioneros católicos.

Estudia el autor en los tres capítulos siguientes la evolución experimentada por Turquía durante la I Guerra Mundial como un antecedente necesario para la mejor comprensión de lo que había de ser inmediatamente después de la gran conflagración el agitado despertar de las fuerzas existentes, pero ocultas hasta entonces, en el seno del mundo árabe. Sucesivamente nos describe lo que significa, al mismo tiempo, la guerra para el movimiento sionista que pronto iba a adquirir una fuerza considerable y la cristalización de nuevos Estados al descomponerse el Imperio Otomano.

Especial interés tiene a este respecto el capítulo XXIV, consagrado a ese hecho decisivo para los pueblos del Oriente Medio y para todo el mundo occidental que fué el descubrimiento y consiguiente explotación de las grandes reservas petrolíferas.

Una nueva dimensión económica surgía y una nueva valoración de esta zona, ya tan importante desde el punto de vista geopolítico. En realidad, el petróleo da toda su actual fisonomía al mundo medio-oriental y es el fundamento de su enorme importancia y peso en el escenario de la política mundial.

RECENSIONES

Hubiese sido quizá conveniente que el autor dedicara un capítulo expresamente a seguir la evolución de la política rusa, luego soviética, sobre esta zona, porque aunque en repetidas ocasiones trata de los intereses de Rusia y de su penetración o presión sobre las políticas de los Estados árabes, queda perdido el desarrollo de este factor tan importante a lo largo de toda la obra.

Hay que tener en cuenta, ciertamente, que el libro de W. Yale es una apretada síntesis de una complicada historia y su valor y utilidad hay que buscarlos fundamentalmente en su carácter de manual de historia contemporánea.

De aquí la utilidad de la bibliografía que brinda a los lectores al final de su libro.

FERNANDO MURILLO RUBIERA.

BANK OF ISRAEL: Annual Report 1960. Presented to the Government and the Finance Committee of the Knesset. Jerusalén, 1961 (ed. inglesa, septiembre), XIX más 422 páginas.

Cada año, el Banco de Israel ofrece a los seguidores de los asuntos israelíes y de las cuestiones económicas un voluminoso informe, en el que se presentan las características del desarrollo de la economía nacional en el año precedente.

Ello constituye una buena contribución al conocimiento de la problemática de uno de los Estados más interesantes del Oriente Medio. De ahí la razón de la presencia del citado *Report* en esta sección.

La parte primera se consagra al desenvolvimiento de la economía en el año 1960, trazándose—en capítulos sucesivos—el cuadro de los principales acontecimientos económicos; el panorama de recursos y rentas; la balanza de pagos y el comercio exterior; el consumo privado; la inversión interna; los precios; política fiscal gubernamental; *mano de obra y empleo, y salarios.*

Los pormenores de las principales ramas económicas se dan en la segunda parte. Aquí el lector entra en el significado de la agricultura, la industria, la construcción y las comunicaciones.

La parte tercera se ocupa de los temas monetarios (créditos, sistema bancario, actividades financieras del sector público—el Gobierno, las instituciones nacionales, las autoridades locales—, el ahorro, etc.).

Las actividades del Banco de Israel son recogidas en la cuarta parte, con distintas facetas (banquero y agente fiscal del Gobierno, Banco de los banqueros, representante del Gobierno en instituciones financieras internacionales, etc.).

Una copiosísima documentación adicional se vierte en tablas y tablas insertas a todo lo largo del volumen. Por si esto no fuera suficiente, distintos diagramas (23 en total) ayudan a la comprensión de los perfiles económicos israelíes.

El informe está basado en materiales preparados por el Departamento de Investigación del Banco de Israel. Ahora bien; es de advertir que la mayoría de la información estadística ha sido suministrada por la Oficina Central de Estadística.

* * *

Desde luego, las múltiples estimaciones contenidas en el estudio recensionado nos hacen ver la variedad de motivos de exégesis que aprisiona el discurrir de la nación israelí.

Por ejemplo, a finales de 1960 el país pasaba de los dos millones de habitantes (2.150.000), con un incremento demográfico originado en un 25 por 100 por la inmigración. ¿Se piensa en lo que tal realidad supone? Por lo pronto, tenemos la cuestión de las tensiones y fricciones producidas en un Estado con gentes de procedencias y medios tan diversos. (A este respecto, bien reciente es la valoración llevada a cabo por Stanley B. Field, en «*L'intégration des communautés orientales en Israël*», *Evidences*, julio-agosto 1962, págs. 8-14.)

Y los problemas de la *convivencia* no son los únicos. Típicamente económicos son los graves problemas de la agricultura, en los últimos años: altos costos de producción en comparación con los precios de países extranjeros; dificultades de organización y de transporte; exceso en la capacidad de producción, debido a distintas causas—desde inversiones en gran escala hasta rápido incremento en la productividad por los avances técnicos—; etc.

Por supuesto, uno de los problemas centrales de la economía israelí sigue siendo el del déficit de la balanza comercial.

¿Más elementos de juicio?

Consultando la obra registrada, vemos que, dentro del total de exportaciones, los productos industriales constituyen (1960) el 44 por 100; los agrícolas, el 29, y los diamantes el 27.

Y subrayemos—faceta siempre sugerente en un país como España, con fuertes intereses agrícolas, y en ambiente de *mercados comunes*—que los productos agrícolas de Israel son exportados principalmente a la Europa occidental. En 1960, el 58 por 100 de este género de productos fué vendido a Gran Bretaña y Alemania occidental. Conviene saber que en 1960 los seis Estados de la C. E. E. compraron el 41 por 100 de las exportaciones agrícolas israelíes (contra el 37 en el año anterior).

Asimismo, notemos cómo la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la República Federal alemana son los mayores compradores de productos israelíes. Pero anotemos, también, evidencias del tipo de las indicadas a continuación: las exportaciones a África casi se duplicaban en un año, pasando de 5,5 millones de dólares, en 1959, a 10,4 en 1960. (Aunque todavía no representen más que el 5 por 100 del total de exportaciones de Israel.) Indíce que descubre una transparente y ágil orientación africana. Y no haya sorpresas ni extrañezas en esta esfera. Quien se halla al tanto de la dinámica internacional contemporánea—exigencias de todo hombre consciente de nuestra hora—, sabe que el Gobierno israelí ha laborado prudente y prácticamente en tales rumbos. (En todo caso, si quedan dudas, *vid.* P. Giniewski, «Tendances de la politique asiatique et africaine d'Israël». *Politique Etrangère*, 1957, 4, págs. 463-478; «A Bridge to the Old-New Countries of the World», *Scopus*, mayo 1961, págs. 13-16, etc.)

Pero, por encima de tensiones sociales y de presiones económicas, urge reconocer que la economía israelí ha alcanzado un estado de pleno empleo. ¡No es poco! Virtualmente, el paro ha quedado confinado a aquellos núcleos sin capacidad de trabajo, o con poca capacidad. Y, en algunos sectores económicos y en determinadas regiones, se da incluso un déficit en la mano de obra, singularmente de obreros especializados.

No se olvide que eso sucede en una sociedad donde el 23,2 por 100 de la mano de obra está empleado en la industria (el 22,4, en 1958); el 17,1, en la agricultura (el 17,6, en 1958), y el 22, en los servicios públicos.

En fin, como ya hemos consignado, son muchos los aspectos israelíes que poseen entidad bastante para un cuidadoso estudio—de las preocupaciones por disponer de una Marina mercante joven (462.000 toneladas en 1960, en barcos con una edad media de 5,5 años) al proceso de *cartelización* de la industria.

La presente publicación perfila horizontes y da pie a meditaciones. ¿Que no es suficiente, lo abarcado por ella, para tener una clara y rápida—exigencia de la época de la prisa—visión de la existencia del Estado israelí? Para ello, el lector puede echar mano de monografías como la de D. Patinkin, *The Israel Economy: The First Decade* (155 páginas), editada en 1960, bajo el patrocinio del *Falk Project for Economic Research in Israel*, del que ya hemos comentado publicaciones en esta *Revista* (número 39, octubre 1958, págs. 165-167).

En suma, problemas cruciales para Israel, ciertamente. Pero grandes realizaciones, no menos ciertamente. Y, en verdad, con un nuevo espíritu, tras *los tiempos del holocausto*...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

LENCZOWSKI, George: *Oil and State in the Middle East*. Ithaca, Cornell University Press, 1960, XIX más 379 páginas.

Múltiples son los perfiles que el área medio-oriental presenta a la atención del preocupado por el rumbo del mundo.

En tal ruta, nos agrada registrar aquí un estudio tan interesante como el de George Lenczowski sobre el tema *petróleo y Estado en el Oriente Medio*.

Después de tratar—en tres capítulos sucesivos—el desarrollo de las concesiones petrolíferas (págs. 9-26), el significado del petróleo en la economía europea (págs. 27-36) y el impacto del petróleo sobre la economía medio-oriental (págs. 37-60), la parte segunda del volumen detalla las características y el estatuto jurídico de los Acuerdos de concesiones y otros importantes asuntos—como reclamaciones territoriales (áreas submarinas, límites en el desierto), *pipelines* y control internacional del *petróleo medio-oriental* (págs. 63-199).

En otras dos partes se analizan los contactos de la industria petrolífera con los Gobiernos huéspedes y los obreros—enfocando los problemas laborales (págs. 203-316).

El libro concluye con reflexiones (págs. 319-350) en torno a la crisis de Suez (interdependencia de la política, la psicología de masas y la economía en tanto que factores influyentes sobre la posición de la industria petrolífera).

La obra se completa con tablas en apéndices, una expresiva nota bibliográfica (páginas 365-370) y un índice.

* * *

El autor—profesor de Ciencia Política en la Universidad de California, en Berkeley—se ha dedicado a seguir los acontecimientos del Oriente Medio. Como funcionario de carrera en el Servicio Exterior polaco durante los años de la guerra, estuvo en el centro de los problemas del área. Después de la conflagración, la visitó frecuentemente para observar y estudiar los hechos y renovar las relaciones personales. A él se debe *The Middle East in World Affairs*, publicado por Cornell University Press en 1952, con una segunda edición en 1956.

Lenczowski ha llevado a cabo en el Oriente Medio y en los Estados Unidos la investigación para el presente libro. Con una beca de la Fundación Ford, consagró el año académico 1952-1953 a reunir los materiales preliminares para su estudio. Tal labor fué seguida de visitas anuales a la zona medio-oriental, de 1955 a 1958. Una nueva ayuda la recibía en 1957, procedente de la Fundación Rockefeller. Esto permitía al autor librarse de parte de sus tareas docentes y concentrarse en la empresa de completar la investigación y redactar el estudio.

En todo caso, la obra de Lenczowski hace un buen servicio. Conviene recordar que, aparte de unas pocas monografías enfocadas sobre problemas concretos—la disputa persa, por ejemplo—, los estudios generales en torno al petróleo del Oriente Medio se han consagrado a presentar la historia de las Compañías petrolíferas. Como resultado de esa orientación, determinadas cuestiones referentes a las relaciones petróleo-Estado—y sus implicaciones—han sido escasamente comentadas.

El volumen ofrece un panorama de todas las consecuencias que el hecho del petróleo genera en las inquietas sociedades medio-orientales. El autor no intenta disminuir la complejidad de los problemas de toda la inmensa cuestión *petróleo y Oriente Medio*. Critica los puntos criticables e indica los extremos en que las Compañías petroleras pueden mostrar flexibilidad.

Para Lenczowski, el punto básico del asunto es político. Se trata del *clima* de las relaciones entre el Oeste y los países de la zona medio-oriental... Pero, en su opinión, no hay términos medios en esta materia. Y para tales Compañías se trata de una faceta en la cual no se pueden permitir flexibilidad sin mirar las bases de su misma existencia (*re*: la indiscutible validez de las concesiones).

REVISIONES

El autor comprendía la necesidad de una valoración sistemática de esos temas. Con un objetivo: llegar al hombre educado, con conocimientos geográficos, políticos y jurídicos; y estimular la atención del especialista en cuestiones medio-orientales, del técnico en los asuntos políticos y del hombre de negocios.

Estimulantes en verdad son las facetas abordadas por Lenczowski. En ellas—como en otros muchos perfiles de la problemática de nuestra hora—una firme e inteligente determinación es cosa importante: constituye uno de los mejores instrumentos para cubrir las brechas entre el Derecho y la realidad y que la marcha del tiempo crea inevitablemente... Pensamiento final del libro recensionado que se abre a un cúmulo de meditaciones...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

MILLÁS VALLICROSA, José M.^a: *Aproximaciones al Oriente Medio*. Ediciones Punta Europa. Madrid, 1962, 251 págs.

En el conjunto de las obras donde los países del Próximo Oriente u Oriente Medio se resumen o se sintetizan respecto a sus valores fundamentales, lo más frecuente es encontrarse con estudios de estricto carácter documental, o con otros donde las enumeraciones de datos se ponen deliberadamente al servicio de unas y otras técnicas, o de unas y otras teorías. Pero son también indispensables los libros en donde lo erudito más serio vaya combinado con lo narrativo más ameno; es decir, obras donde los datos no tengan sólo la frialdad de los nombres y las cifras, sino el calor de las impresiones humanas directamente vividas. Estas son las características del libro en el cual el catedrático de la Universidad de Barcelona, don José M.^a Millás Vallicrosa, ha relatado los recuerdos de sus viajes efectuados a Jordania e Israel, a Egipto, el Líbano, al Irán, Pakistán y la India.

En líneas generales puede decirse de la obra *Aproximaciones al Oriente Medio* que está presidida por un propósito de simpatía y generosa buena fe. Porque en gran parte se ajusta a un impulso semejante al de Rabindranath Tagore, cuando desde la India creyó que el Oeste y el Este en lo europeo y lo asiático, eran dos hemisferios que debían de felicitarse por haberse encontrado. También el profesor Millás Vallicrosa confía en ganar el lector al logro de una feliz idea de que desde el ambiente español penetre en los toques y las luces de una feliz síntesis con lo medio-oriental. Y uno de los mejores conjuntos de argumentos o de ejemplos utilizados, es el de recordar que el viejo Oriente mediterráneo de las más añejas civilizaciones ya no es sólo un conjunto de países abundantes en desiertos quemados y en ruinas o monumentos respetables. También es una región mundial donde hoy se aplican los mayores recursos de la técnica y el entusiasmo, a sanear marismas, plantar millones de árboles, buscar aguas a grandes profundidades y hacer nacer (casi en el vacío) nuevas ciudades y nuevos poblados alegres. Son unas obras de construcciones y reconstrucciones que tienen dos vertientes, la externa o física y la interna o moral. Es decir, revalorizar los suelos y dar nuevos impulsos a los habitantes.

Uno de los principales entre tales impulsos es el espiritual de las relaciones actuales que en el Oriente Medio se van modificando entre el cristianismo y el islamismo. Es un hecho reconocido que (sobre todo dentro del mundo árabe) dichas relaciones mejoran continuamente. El sector de mayor aproximación es precisamente el de los contactos entre muchos dirigentes del Islam oficial y la Iglesia católica. El profesor Millás Vallicrosa no sólo aporta sobre este acercamiento juicios muy valiosos, sino que añade datos sobre sus visitas a los centros educativos de las órdenes religiosas que mejor contribuyen a la mutua comprensión. Como, por ejemplo, la Universidad de San José, en Beirut, regida por la Compañía de Jesús; el Colegio de San Marcos, en Alejandría, y el Instituto Dominicano de Estudios Orientales en el Abbasia de El Cairo.

Otro ejemplo es el de la tolerancia con que en la parte antigua de Jerusalén, y entre las mezclas de los diversos barrios musulmanes, armenios, ortodoxos, etc., celebran los franciscanos ceremonias religiosas callejeras, como el Vía Crucis en el camino del Calvario. También los franciscanos en el huerto de Getsemaní, y en la evocadora ciudad de Belén.

Además, están en aquel Oriente los impulsos de las realizaciones materiales de reconstrucciones y nuevas creaciones modernísimas. Entre éstas, el profesor Millás Vallicrosa destaca las de la tierra de Palestina, que estuvo casi muerta, pero que hoy se cubre de naranjales, limoneros, pomelos y bananos, floreciendo sobre marismas desecadas y sobre antiguas colinas de arena. Allí destaca igualmente la ciudad de Tel Aviv, nacida en unas playas vacías y que hoy cuenta con más de 400.000 habitantes en incansante aumento. También resalta en el país del Nilo lo que se denomina «el embrujo de El Cairo», que tiene «un ritmo vigoroso, joven y trepidante». Junto a El Cairo, su vecina Heliópolis se presenta como una ciudad de encantamiento; nacida del desierto como por ensalmo e igual que en los cuentos. Y no se olvida en el Irán el ritmo de la circulación de la capital, Teherán, ritmo que es de sobresaturación a lo largo de sus anchas y rectas avenidas. Aunque también Teherán tenga mucho de español, por el aire y las modalidades.

En general, son varios los capítulos que se refieren a cómo en el conjunto de todo el Medio Oriente abundan los recuerdos de España. Así, en los montes del Líbano, el «Monasterio de Nuestra Señora de la Liberación», que es sede del Patriarcado del Rito Siríaco Unido, puede considerarse casi como una fundación española, puesto que fué edificado en el siglo XVIII gracias al apoyo que prestó la duquesa de Villahermosa al Patriarcado Siríaco, a través de los emisarios enviados a Madrid por el Patriarca Ignacio Micael.

Aparte se señala el hecho cultural trascendental de que el renacer de la lengua hebrea, al volver a ser moderna y usual, se debe a los antecedentes de la labor que realizaron los autores hebraicoespañoles. Los poetas gramáticos y filólogos del sefardismo medieval supieron devolver al hebreo (entonces depauperado y contaminado de arameo) su pristina pureza y su anterior elegancia y sublimidad. Aquello constituyó sólo un renacer de la lengua escrita, pero sirvió de base para que en la segunda parte del siglo XIX renaciese asimismo como lengua hablada. Hoy no sólo es el fondo del referido hispanohebraísmo medieval el que cuenta para el judaísmo intelectual, sino el fondo clásico de las letras castellanas, gracias a las nuevas traducciones. El señor Millás Vallicrosa destaca a este respecto la existencia de una traducción hebraica, reciente y completa de *Don Quijote de la Mancha*, traducción realizada por el gran escritor Nathan Bistrizky, editada en Jerusalén.

En resumen, el libro *Aproximaciones al Oriente Medio* reúne diversas excelencias, tanto respecto a los contenidos técnicos del fondo, como a los expresivos de las formas de entretenida exposición. Y en cuanto a la extensión o a la intensidad de todo lo que Oriente Medio ha representado y sigue representando, la obra del señor Millás Vallicrosa constituye una síntesis completa de lo anímico y lo documental, de la emoción y la técnica.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

SPARROW, Judge Gerald: *Modern Jordan*. George Allen and Unwin Ltd., London, 1961, 180 páginas.

El reino hachemita del Jordán es uno de los más nuevos y fascinantes Estados del Oriente Medio. Jordania comprende gran parte de Tierra Santa y, dentro de sus fronteras, se conservan notables ejemplos de la civilización romana, griega y bizantina. La ciudad romana de Jerasa recuerda su grandeza y dignidad original; también en un reciente mensaje radiado a su pueblo en Navidades, el rey Husseín dijo: «Con-

sideramos labor nuestra conservar y mantener los lugares sagrados de la Cristiandad.» A pesar de estos antiguos orígenes, el autor justifica el título «Jordania moderna», y dentro de estos límites se desarrolla su libro, porque es el actual reino del Jordán, afirma, el que nos interesa hoy a los estadistas, diplomáticos, profesores, estudiantes y eruditos y público en general.

El Juez Sparrow pide al lector que coopere con él de dos maneras. Recordando primero que el libro describe un país musulmán con actitudes y tradiciones diferentes de las occidentales. Los seguidores del Profeta experimentan por lo general mayor preocupación por la dignidad, gratitud, hospitalidad, valor y reputación en la vida de hoy que los occidentales, aunque sólo sea porque están más en contacto con la vida nómada natural, en la que dichas cualidades tienen un significado más inmediato. También es verdad que los pueblos del Oriente Medio no dan tanta importancia como nosotros a las invenciones científicas y materiales. Este abismo entre la filosofía y las creencias del Oriente Medio y del Occidente, pesa en las dificultades y conflictos que surgen de vez en cuando, incluso cuando el Occidente intenta ayudar al Oriente.

La segunda cuestión que el autor pide se tenga presente es que el mundo parece bastante diferente visto desde Amman o Jerusalén, que desde Washington, Londres o Bonn. Asegura que ha procurado escribir este libro mirando al mundo desde una ventana jordana, pues no se puede reflejar la atmósfera, tradición y los sentimientos de una nación si no se está en el mismo país.

Una visión real es, pues, la que aparece en los capítulos del libro del Juez Sparrow. En el primero, se ofrece una perspectiva general del actual Reino Hachemita del Jordán, que cuenta con sólo diez años de existencia. Fué en abril de 1950 cuando las dos cámaras del parlamento jordano decidieron, por unanimidad, unificar el Jordán oriental y el occidental. Hoy día, aquella unidad se ha cimentado por una economía unificada y por los comunes intereses.

Cualquier intento de calcular el poder y la influencia del rey en Jordania presenta dificultades, dice el autor en el capítulo siguiente. La Constitución jordana divide el poder en legislativo, ejecutivo y judicial, y estas distinciones resultan bastante claras desde el punto de vista inglés. La redacción del documento es, sin embargo, algo vaga, y un residuo importante de poder permanece en manos del rey y de su primer ministro. Entre las prerrogativas fundamentales del rey, están las del nombramiento del Senado y el derecho de convocar y disolver el Parlamento. En realidad, el gobierno actual de Jordania puede describirse como una democracia paternal y monárquica.

Los capítulos tres y cuatro dan noticia de los partidos políticos y del sistema de gobierno del país. Hace el autor una somera referencia a los seis partidos políticos actuales—Comunista, Partido Baath, Nacional Socialista, Constitucional Arabe, Partido Islámico Tahrir y Partido de Hermandad Musulmana—, de su formación y de las líneas generales de sus políticas y los fines que persiguen. En lo que respecta al modo de gobierno del país, se limita el libro a resumir la Constitución.

Las relaciones exteriores de Jordania son objeto del capítulo cinco, «Jordania y sus vecinos», en que se traza un cuadro de la política extranjera del reino hachemita, con respecto a los países situados en la misma zona—Israel, la República Arabe Unida, Iraq—, y a aquellos con los que mantiene tradicionales relaciones de diversa índole, como los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las fuerzas aéreas; el pueblo, su fe y sus costumbres; y la agricultura y la industria son el tema de los capítulos siguientes, en los que el autor reúne recuerdos personales de sus estancias en Jordania, así como la información corriente en este tipo de estudios de divulgación y carácter informativo.

El capítulo nueve se refiere a los beduinos, los moradores de las tiendas negras, que son el último de los auténticos pueblos nómadas del Oriente Medio, con considerable número de miembros. Señala las características y costumbres de los pueblos beduinos, que hoy día están en un período de transición, pues comienzan a realizar cultivos de relativa importancia, lo que les conducirá pronto a abandonar su nomadismo.

RECENSIONES

El grave problema de los refugiados se estudia seguidamente. Pone el autor de relieve la agudeza e importancia del problema de los refugiados, cuyo número alcanza el millón, pero de los que medio millón residen en territorio jordano. El número de refugiados es decreciente, afirma, pero el índice de natalidad es bastante alto. Las Naciones Unidas, dice, han de enfrentarse seriamente con el problema, para hacer desaparecer esta situación.

En el capítulo siguiente se da cuenta de las posibilidades turísticas del país, cuyo atractivo y bajo coste de vida hacen de él la meta de un interesante viaje, no sólo por los lugares de interés para el turista, sino también por el agradable clima, según opinión del autor. Completa este capítulo el siguiente, consagrado a las maravillas del Jordán. Se habla de la antigua ciudad de Petra, centro arqueológico único, que entre sus piedras encierra siglos de historia; Jerasa, a la que Sparrow llama la más fascinadora ciudad de Jordania, tan completa en muchos aspectos que con no mucha imaginación se puede pensar en la reconstrucción completa, y en que los romanos paseen de nuevo por sus calles; los Santos Lugares de Jerusalén, que se encuentran en territorio jordano; el palacio del Califa Hisham, y otros sitios y monumentos.

Finalmente, el último capítulo sirve al autor para reunir sus opiniones sobre el futuro del reino del Jordán, que presenta un conjunto fascinante de probabilidades y posibilidades. Recuerda a Glubb Pachá, que recientemente afirmó que si el rey Hussein supera los peligros y dificultades de los próximos diez años, saldrá de ellas como un gran dirigente árabe. Esto significa que Jordania crecerá en poder y en prestigio, tanto en los consejos de la Liga Árabe como en el amplio campo de los asuntos mundiales.

Varios apéndices informativos y algunas fotografías y mapas completan este volumen, fundamentalmente dirigido, por sus comparaciones y estilo, a público británico. Constituye el libro un pequeño manual que, con orden y claridad adecuadas para un libro de texto elemental, ofrece una completa información sobre la realidad presente del Reino Hachemita del Jordán. La mayoría de los aspectos de la Jordania actual desfilan por las páginas de la obra del Juez Sparrow, que se muestra decidido partidario de unos de los más genuinos representantes del mundo árabe, donde tuvo ocasión de ser objeto de su larga tradición de hospitalidad.

ANTONIO ORTIZ GARCIA.

LYAUTEY, Pierre: *Les révolutions du Proche-Orient*. René Julliard, París, 1960, 274. páginas.

Desde los estrechos turcos hasta los últimos límites del Golfo Pérsico, desde los puertos del Mediterráneo oriental hasta las montañas de Afganistán, un conjunto de pueblos, herederos de las más rancias culturas, retiene para el hombre de occidente el símbolo de lo lejano en el espacio y en el tiempo, de lo misterioso e inquietante. La fantasía de *Las mil y una noches* flota siempre sobre los hombres y las cosas que pertenecen a ese rincón del mundo que más legítimamente que ningún otro puede ser definido como encrucijada. Ninguno de los estudios que, revestidos de la mayor seriedad científica, se han hecho sobre esta región, su historia y sus posibilidades, sus hombres y su destino, ha escapado a una, siquiera sea fortuita, alusión a lo que en ella se encierra de evocación y de fuga de la realidad. El mundo medio-oriental estimula la imaginación con no menor fuerza que la curiosidad. Y, sin embargo, esa región es la que da cuerpo, diríamos que materializa, los intereses concretos, inmediatos y reales de los protagonistas de la gran escena política mundial. El misterioso y legendario mundo del Oriente más cercano, del Asia más próxima, es la tierra sobre la que se debaten las codicias de los más poderosos para asegurarse, a la par que pingües ganancias, la continuada explotación de aquella sustancia mineral de la que:

es tributaria toda una civilización mecanizada. Pero, ¿y los pueblos que allí viven? ¿Cuál es su papel y su destino? ¿Por qué se agitan e inquietan?

No es fácil penetrar en el secreto de tanta convulsión interior y, pese a ello, es necesario pensar que no es indiferente saber de sus causas y de su sentido. Un constante interés por ese mundo medio-oriental ha hecho de Pierre Lyautey un conocedor profundo de los problemas y complicaciones específicas del Oriente Medio. Un contacto casi ininterrumpido con aquella realidad desde los lejanos días de la primera postguerra, ha dado a Pierre Lyautey la posibilidad de intentar una interpretación de qué es y significa para nosotros la historia y el destino futuro de los pueblos árabes. La prueba está en este libro que viene a sumarse a la ya larga lista de títulos con que cuenta en su haber el autor. Con él ha querido darnos una guía interpretativa de los acontecimientos que se han venido desarrollando en aquel sector al compás de lo que se ha llamado «la guerra fría». A lo largo de estas páginas, bellamente escritas, P. Lyautey nos descubre, con la seguridad del buen conocedor, el hilo que une diversos hechos y tira de unos y otros personajes.

Su exposición tiene un punto de partida: la crisis que conmovió el Oriente Medio en los últimos meses de 1956. Su tesis puede ser esquematizada en pocas palabras: la política imperial de Inglaterra guiada por intereses comerciales, ha trabajado por la eliminación de la presencia francesa; la política de un anticolonialismo interesado dirigido por Washington ha determinado el rápido declive de la hegemonía británica; y el lugar que ha quedado vacío se ha puesto, por torpeza, a merced de la astuta política de penetración de la Unión Soviética. Más brevemente, el libro quiere historiar y demostrar la complicidad de Estados Unidos en la instalación del poder expansivo soviético en todo el Oriente Medio.

En cinco partes ha dividido el autor su obra. En la primera nos explica la decadencia y nacimiento de los imperios en el Oriente moderno. Esto es, los pasos que han conducido paulatinamente a desalojar franceses e ingleses y, de la mano de los Estados Unidos, en contra de las propias previsiones de éstos, a abrir el camino al nuevo imperio financiero de la U. R. S. S. Desde Washington se dió el alto a la Gran Bretaña cuando se produjo la crisis del Canal y aquella decisión «ha instalado a la U. R. S. S. en la "silla vacía", facilitando las entregas de armas de Rusia, acrecentando el potencial militar de Egipto y Siria y dado a Moscú bazas para la próxima guerra» (página 53). Este análisis, lleno de agudas observaciones, se hace, sin embargo, desde una acusada posición francesa. No es fácil, pese a lo que el autor dice, echar de un solo lado la responsabilidad. La continuidad de una situación que trabajaba el subsuelo de aquellos abandonados pueblos preparándolos para el *climax* revolucionario, se da igualmente bajo una hegemonía que no corresponde solamente a la Gran Bretaña, aunque en ésta, por diversas circunstancias que están en los orígenes de la gran batalla por el petróleo, sean más patentes los fines de explotación y expansión económica. Pronto Moscú mirará a aquellas tierras como a un fruto maduro y hará sus ofertas «sin contrapartida política», sabedora que es en la hegemonía política en donde ha de cobrar sus cuentas. Pero son nuevos tiempos que llevan consigo nuevos métodos de penetración. «Entre Eisenhower y Jruschev se juega una partida—observa P. Lyautey—sobre un campo de batalla que América había querido hacer evacuar por sus amigos en 1956, pero que el imperialismo ruso ha escogido e impuesto en el verano de 1957» (pág. 54).

La segunda parte nos ilustra sobre las rivalidades árabes y la maniobra envolvente que despliega la U. R. S. S. para hacer eficaz su penetración, basada siempre en las internas debilidades, en los sentimientos anti-occidentales y nacionalistas y en la desacertada política norteamericana. Es una exhibición de conocimiento de la realidad que se trata de dominar y de claridad en los fines que se persiguen. Su culminación es el golpe de Estado de Iraq.

En la tercera parte se nos da un panorama de las reacciones nacionales, lo que se completa en la cuarta, donde se nos explica lo que es la nota peculiar de los genios específicos de cada núcleo nacional.

Finalmente, en la última parte, el autor se pregunta si los Estados Unidos podrán

RECENSIONES

todavía ganar la partida a la Rusia soviética. Su análisis induce al pesimismo. La U. R. S. S. ha movido bien sus peones y en el Oriente las posiciones de Occidente se ven gravemente amenazadas. Ya al término de su libro, el autor formula una predicción: «La suerte del conflicto Este-Oeste se decidirá también entre el Nilo, el Bósforo, el Caspio y el Golfo Pérsico» (pág. 266).

«Oriente Medio es la posición clave», tal es la conclusión que se deduce de esta obra, prueba a un tiempo del conocimiento del autor sobre la realidad y los problemas medio-orientales y de su aguda observación sobre los rumbos a que hoy los pueblos árabes se ven forzados a enfilear su proa.

FERNANDO MURILLO RUBIERA.